

# MORADILLO DE SEDANO

---

Su iglesia parroquial, monumento románico de primer orden en la provincia

(Continuación).

III

## La Portada.

Ante ella se produce ese movimiento de admiración que causa el arte, máxime cuando es inesperado y aquella atracción propia del arte románico, no obstante su relativa dureza, por su simbolismo acentuado que incita a estudiarlo detenidamente. Y no se acierta a comprender cómo página tan importante de este estilo haya llegado hasta nosotros tan bien conservada. (Fot. n.º 7).

Desgraciadamente no quedan ya en esta provincia monumentos coetáneos con qué compararla. La portada de Frias casi contemporánea pereció con la caída de su torre a fines del siglo último y, a juzgar por la fotografía de sus escasos restos, conservados hoy en el «Metropolitan Museum» de Nueva York, que hemos obtenido, gracias a la amistad con Mr. A. Kingsley Porter, y por algunos que vimos en aquella ciudad antes de exportarla, no tenía mucha semejanza con esta. Sus figuras, unas son más finas y perfectas y otras más sumarias en los detalles o menos proporcionadas.

La de Cerezo de Río Tirón, que no existe ya en su emplazamiento primitivo, es algo anterior a ella y menos importante en su decoración. Tiene algunos puntos de contacto como los róleos, que adornan su arco en la primera zona, casi idénticos a los del dintel de Moradillo, y la serie de los ancianos que ocupan la segunda del mismo tamaño y composición, en la cual no obstante su prioridad y semejanza ofrece algunos tipos más europeos y realistas: Este realismo se refleja más claramente en la tercera zona adornada en Cerezo con



MORADILLO DE SEDANO.—Portada de la Iglesia

(Fot. núm. 7).

Photo Club.

vestigios, oso, felinos, camello, puerco, etc., sin parentesco alguno con la correspondiente de Moradillo.

Lo mismo sucede con las archivoltas reforzadas por fuertes baquetones y los capiteles de columnas, adornados de hojas y espigas de acanto, éstas retorcidas formando las volutas y con dados de separación en el ábaco que faltan en Moradillo, donde se reproducen los mismos temas silenses de harpías, basiliscos, etc., tratados con novedad.

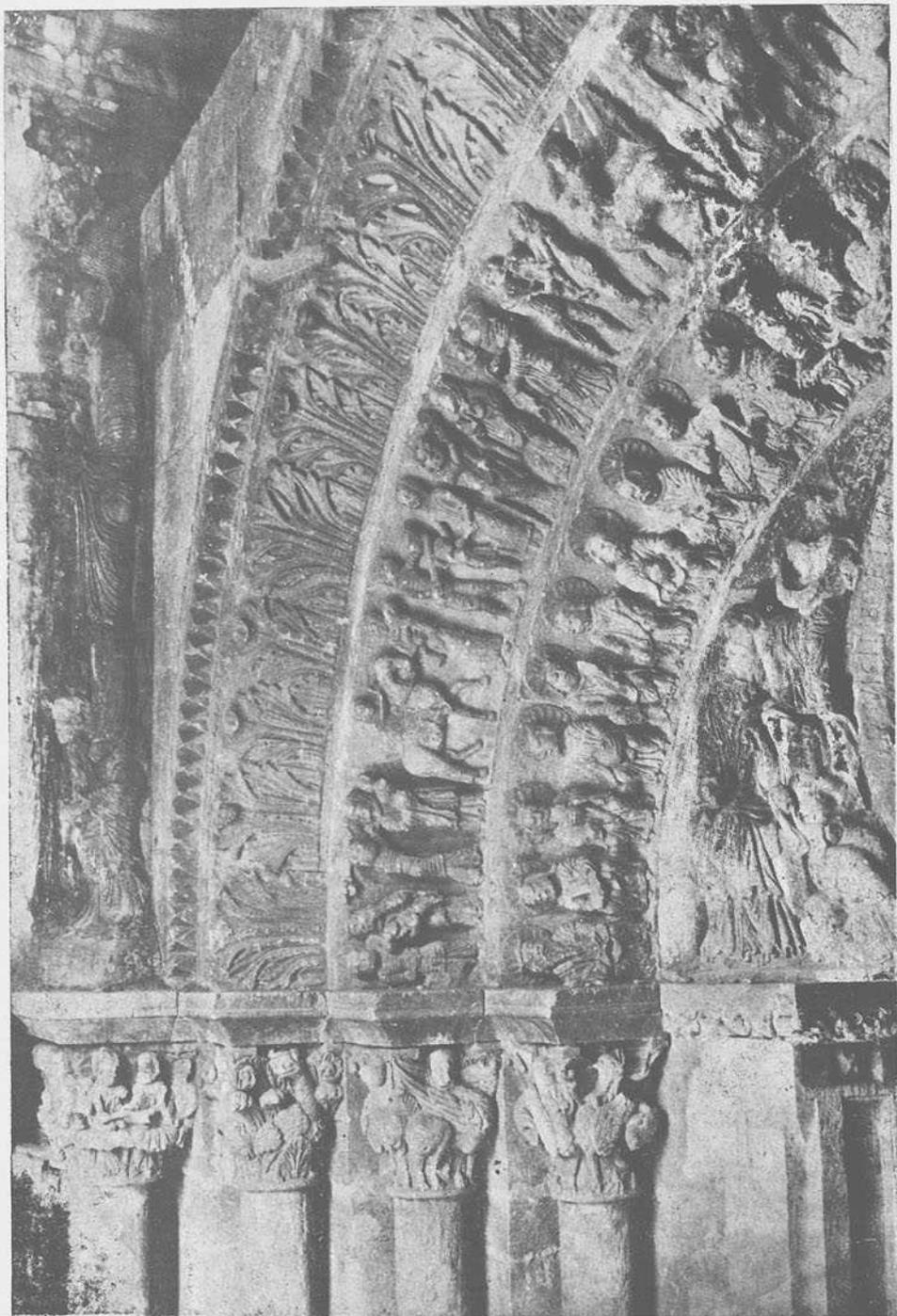
Otras que podría citar, como la vecina de Gredilla de Sedano, Pineda de la Sierra, Huidobro, Madrigal del Monte, Escalada y alguna otra, son notablemente inferiores en decoración y en estilo y hemos de acudir a otras provincias como Segovia y Soria para hallar algo semejante en Sepúlveda y Santo Tomé de Soria, esta casi coetánea, si bien algo anterior y más rica, aunque peor conservada.

Está constituida por un arco adintelado con jambas modernas que sostiene un tímpano esculturado, protegido por arcos de medio punto, constituyendo tres amplias archivoltas concéntricas, sin otro elemento constructivo que las que circunscriba o separe, más que un guardapolvo de puntas de diamante, y apoyadas en sendas columnas cilíndricas sobre zócalo moldurado, mas otras dos columnas que sostienen figuras medio sentadas, sobre las que descansan dos alargadas estatuas, todo de piedra. (Fot. núms. 8 y 9).

Del arco adintelado no queda más que una calada imposta constituida por una serie corrida de bellas hojas indeterminadas, que se arrollan al modo de sus correlativas en la portada de Santo Tomé de Soria, sin los animales que enriquecen esta y en el intradós una cabeza de león y otra de rey. (¿Alfonso VIII?).

El luneto que ocupa el tímpano se adorna con la figura de Jesucristo en alto-relieve sentado sobre trono con cabezas de león a lo Dragoberto en actitud mayestática, (Majestas Domini, la llaman los arqueólogos) y dentro de una véxica o aureola elíptica con un libro en su mano izquierda, apoyado en sus muslos. La otra, que estaría en actitud de enseñar o dictar la ley del evangelio o de juzgar, se encuentra rota.

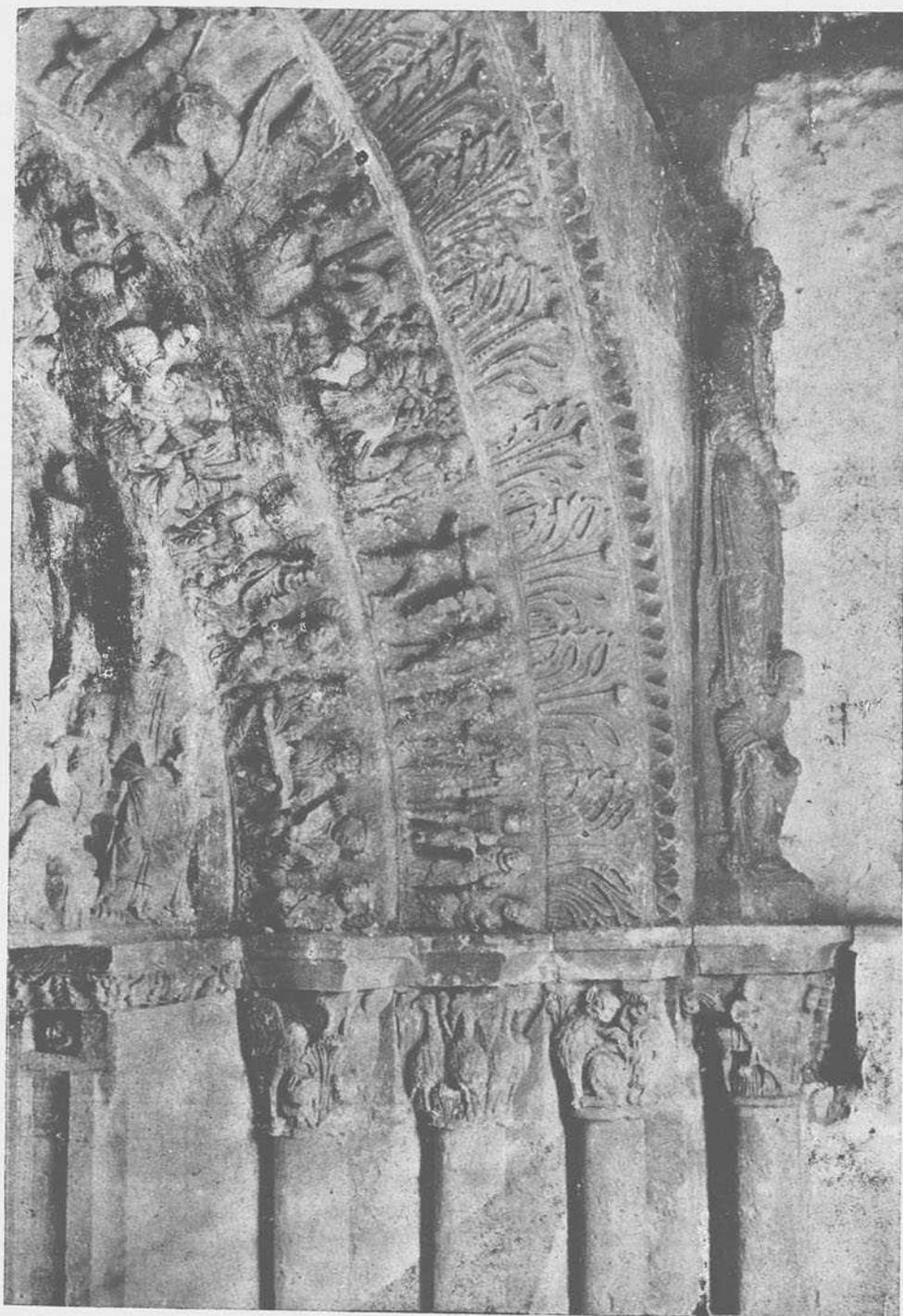
Le acompañan cuatro ángeles, dos de ellos sentados sobre cogines y dos figuras sentadas. Los primeros forman un tetramorfos original, que sólo hemos visto así representado en la citada Iglesia de Soria, pues ostentaban en sendas telas un libro y las cabezas de los animales simbólicos de los Evangelistas, de las cuales no quedan más que las del león y la vaca, hallándose destruidas las del águila y libro de San Juan y San Mateo. De los lienzos de los primeros, penden



MORADILLO DE SEDANO.—Detalles de la portada.

(Fot. núm. 8).

Photo Club.



MORADILLO DE SEDANO.—Detalles de la portada

(Fot. núm. 9).

Photo Club.

filacterias con la leyenda *alleluia*, que persevera en el correspondiente a San Juan y ha desaparecido en el cuarto. Esta exclamación completa la leyenda, que está prabada en caracteres romanos mayúsculos en torno a la aureola y dice así: VICIT LEO DETRIBV JVDA RADIS (sic) DAVID ALELVIA, que con el aditamento APERIRE LIBRVM. se encuentra en el libro del Apocalipsis de San Juan, cap. V, v. 5.

Solemne y dura es la expresión del rostro divino que trae a la memoria la del Cristo Juez de las portadas ojivales, conforme a la descripción del mismo evangelista: «Et oculi eius tanquam flamma ignis» (cap. I, v. 14, del mismo libro); no así las ropas finamente plegadas y tratadas con cierta soltura.

Como se advierte, el artista quiso representar aquí el triunfo de Jesucristo Redentor sobre el dragón infernal, por eso presenta el libro, cerrado antes con siete sellos, sin más aditamento que los adornos de la época en su tapa: cinco óvalos simulando cabujones engastados en alvéolos de metal.

Ocupando el resto del tímpano y un poco inclinados, acaso por reverencia o en razón a exigirlo así el espacio remanente, le acompañan las figuras de San Pedro y San Pablo en su tipo tradicional, sentadas sobre banquetas flanqueadas de columnas y extendiendo sus filacterias, como se las ve en el arte de la época en Mont St. Vincent (Saone et Loire) vol. II, n.º 3. Vol. VI, ns. 872, Catedral de Ciudad-Rodrigo y n.º 860, Catedral de Oviedo (Romanesque sculpture of the Pilgrimage Roads por A. K. Porter) y en la fachada de San Pedro del Campo (Barcelona) donde llevan grabados los nombres Petrus, Paulus.

La dureza de sus rostros contrasta con la belleza de los ángeles mancebos. Todos tienen vestiduras plegadas con gracia.

La primera archivolta, además de la figura del ángel sin nimbo, que ocupa el centro, presenta las de los veinticuatro ancianos teniendo sus pomos, filacterias e instrumentos músicos a cual más variados en sus manos, escena comprensiva de lo que se refiere en los capítulos V y XI del mencionado libro, a saber: que los ancianos con corona estaban sentados delante de Dios y al toque del séptimo ángel bajan sus cabezas y adoran a Dios, presentan sus pomos de oro llenos de aromas, que son las oraciones de los santos, o extienden sus filacterias. Así se ven en el n.º 467 del volumen IV de Porter en Santa María de Olorón.

Comparando esta serie de figuras en altorelieve con las de Soria se manifiesta una semejanza tal que parecen hechas por una misma mano; hasta alguno tiene cruzadas las piernas correlativamente en ambas portadas.

Unicamente se observa en Soria un poco más de cuidado en figurarlos con barba a todos y alguna rizada, mientras que en Moradillo en algún caso carecen de ella y el ángel tiene menos acusadas las alas. Los pomos e instrumentos músicos son también más ornamentados en Soria.

Como corresponde a su fecha posterior los tipos y las vestiduras son un poco más realistas que en Santo Domingo.

La archivolta siguiente manifiesta bastante semejanza en cuanto a los asuntos, pero es más ordenada en Soria y sobre todo tiene más movimiento en las escenas de la Degollación de los Santos Inocentes, que en la nuestra.

En ambas los verdugos llevan armaduras formadas por cables trenzados y túnicas muy parecidas entre sí, y las hebreas usan túnicas y mantos, cortos en Moradillo, mientras en la otra llegan estos a los pies ordinariamente. En esta se concreta la representación a varias escenas de la degollación, añadiendo en el centro figuras de tres ángeles, que presentan seis cabezas de niños. En aquella comienza por el acto de sujetar por la cabeza un sayón a un niño fajado a lo oriental y sostenido por su madre, para degollarle. Siguen: otro sayón levantando la espada hasta su cabeza para descargar el golpe sobre el infante y teniendo por la toca a su madre que la lleva sujeta por debajo del rostro, un ginete (Herodes ¡tal vez!) que se dirige a otra hebrea, que aparta de él su hijo desnudo en actitud dolorosa, estrechándole contra su seno, y soldado con armadura sin túnica degollando a otro niño ya crecido y vestido con túnica hasta la rodilla, que sostiene su madre desprovista del manto.

Aquí se interrumpe la escena con la interposición de dos grupos mal colocados, que deberían ir al principio.

Tales son el ángel con el ramo de azucenas acostumbrado, pero en forma de grumo en la mano izquierda, que anuncia con la derecha a la Stma. Virgen, en actitud de sorpresa, el misterio de la Anunciación, y a seguida Santa Isabel abrazando y besando a su prima.

Como las piezas están cortadas formando escenas independientes, es de pensar que hubo una confusión en la colocación de los asuntos.

Vuelve a desarrollarse el asunto de la Degollación comenzando por un sayón sin armadura, que dirige su espada al cuello de una madre para arrebatarle su hijo, y se interrumpe con la figura de un centauro que torna atrás su cabeza y brazos para disparar a un ginete montado detrás de él sobre un caballo con cabeza de león y agarrado al cuello de la bestia (¿Sansón?).

Continúa la escena anterior por un soldado que envaina su espada

y después le sigue un grifo mezcla de león y águila marchando hacia la derecha y ocupando una posición simétrica al centauro, después del cual una hebrea, en actitud suplicante con las manos cruzadas delante del pecho, contempla la degollación de su infante, desnudo y de rodillas.

Sigue la huída a Egipto figurada por la Virgen montada sobre linda asnilla, que padece al andar llevada por San José, del cordel, y alarga la mano para tomar los frutos de los árboles. Después un soldado con armadura y espada al cinto embrazando un escudo dispara contra un león su arco. Una hebrea ante un soldado se lamenta de la pérdida de su hijo, mostrando su dolor, tirándose de sus trenzas, otro soldado arrebatado a un adolescente, que trata de ampararse en su angustiada madre, y por fin otra hebrea se previene contra la matanza acariciando a su hijo.

Como se ve de las escenas intercaladas puede decirse que unas debieron ir colocadas al principio, como lo exige el orden cronológico, o en otra archivolta, como sucede en la portada de Soria, y otras son recuerdos mitológicos como el centauro, o tomadas de los bestiarios, muy en boga en el arte románico como los monstruos, y tal vez se mezclaron por no estar presente el escultor, que las hizo, o por ignorancia del maestro que las montó.

La última archivolta se adorna con una serie continuada de hojas de acanto bellamente compuestas y extendidas simétricamente, mostrando la espiga de su flor y con algunos puntos al modo bizantino de Alejandría, Rávena y Venecia.

Es de notar que el acanto completamente extendido y simétrico, en la de Soria está sustituido por hojas arrolladas pequeñas, y adopta formas variadas donde se ve empleado como elemento decorativo. Tal sucede en Avallón (Jonne) Francia, que ofrece este motivo muy movido y con variedad de forma. (Vol. II, n. 137 de la obra de Porter). En Sangüesa (Navarra), va medio extendido y con puntos de adorno en sus tallos y lo mismo acontece en Betanzos (Galicia), en Santa María del Azogue (números 750 y 892, vol. VI). En el vol. VII, n.º 940 se ven unas hojas de frente y otras de medio lado.

Dichas archivoltas descansan en un cuerpo adornado por otras tantas columnas cilíndricas de una pieza, con basas áticas y capiteles historiados, protegidos por ábacos compuestos de bisel, baquetón y listel, a los cuales se añaden otras dos, una a cada lado.

En la escultura se nota mejor que en los capiteles del interior, actualmente enjalados, su próximo parentesco con los del claustro de Silos, aunque tienen mayor carácter escultórico que estos, impreg-

nados en la tradición de orfebres y marfileros orientales, y se desarrollan ya con su suprema elegancia y novedad, mezclando los motivos vegetales con los animales por este orden: a la derecha: 1.º, figura dos monstruos alados bípedos con cabeza de felinos, que bajan con toda flexibilidad al nivel de sus colas de aspid juntándolas en el arranque de una hoja de acanto biselada, que los separa en el centro, simulando con sus alas las volutas con gracia y libertad. La anatomía es perfecta y su movimiento rítmico.

2.º Ofrece dos grupos de perdices afrontadas, entre las cuales se destacan una hoja de acanto abierta en la parte inferior y dos tallos cruzados con hojas semejantes arrolladas en la superior. A modo de volutas se ven alas sin justificación alguna, por lo cual constituyen un detalle original en la composición de capiteles, que demuestra la fantasía creadora de un arte independizado de los cánones clásicos. Las perdices parecen recordar la fauna del país, abundante en estas aves.

3.º Dos monstruos cuadrúpedos pareados, con las mismas cabezas de felinos que los primeros, abren sus anchas fauces mezclando sus colas con los vástagos retorcidos, que rematan en volutas con toda novedad en el centro y acomodándose a lo clásico en los extremos. La anatomía es igualmente perfecta y su piel se cubre de mechones de pelo suavemente rizados y colocados con simetría.

El 4.º se adorna con figuras humanas de a caballo. Una en actitud plácida blande su lanza, mientras la opuesta está en actitud de disparar su arco.

A la izquierda, en el 1.º se destacan con gran relieve dos grifones, que levantan su ala hasta la voluta de composición vegetal, combinándose con ella. (El grifón era símbolo del demonio. s. XI y XII).

2.º Dos arpías aladas, tocada su cabeza con capucha, cubren con sus alas las volutas de la misma composición que las anteriores.

3.º Entre varias hojas de acanto de bello corte y libre colocación, unas abiertas, otras haciendo oficio de volutas y otras aplicadas al cuerpo de un monstruo, se destaca este medio oculto con carácter de bípedo alado, cabeza de gato y cuello de plumas cuidadosamente rizadas y pareadas, semejante a los que vimos en el primer capitel de la banda opuesta.

4.º Figura la última cena. Jesús rodeado de tres de sus apóstoles alarga el pan consagrado a uno de ellos.

Sobre éste y su opuesto correspondiente van dos grandes figuras de tamaño natural apoyadas en otras medio sentadas. Tales son, según

frecuente representación del arte cristiano, evangelistas apoyados en los profetas que les precedieron.

Muy mutiladas en su cabeza, no permiten identificar si una de ellas pudiera ser la Virgen de la Anunciación; pero la circunstancia de estar ya representado este misterio en las archivoltas mueve a pensar que deba preferirse la primera interpretación. Son de lo más elegante que puede verse en su época y el movido de las vestiduras verdaderamente prolijo y estudiado.

LUCIANO HUIDOBRO Y SERNA.

*(Continuará).*